



Acción Psicológica

ISSN: 1578-908X

accionpsicologica@psi.uned.es

Universidad Nacional de Educación a

Distancia

España

ROMÁN, MAITE  
METODOLOGÍAS PARA LA EVALUACIÓN DEL APEGO INFANTIL: DE LA OBSERVACIÓN DE  
CONDUCTAS A LA EXPLORACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES MENTALES

Acción Psicológica, vol. 8, núm. 2, julio-, 2011, pp. 27-38

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030766003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## METODOLOGÍAS PARA LA EVALUACIÓN DEL APEGO INFANTIL: DE LA OBSERVACIÓN DE CONDUCTAS A LA EXPLORACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES MENTALES

### METHODS OF ASSESSING ATTACHMENT IN INFANCY AND CHILDHOOD: FROM OBSERVATION OF BEHAVIOURS TO EXPLORATION OF MENTAL REPRESENTATIONS

MAITE ROMÁN

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.  
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla.

#### Resumen

Las metodologías para la evaluación del apego se han multiplicado en los últimos años y el enfoque clásico basado en la observación de conductas ha ido dejando paso a metodologías centradas en la perspectiva representacional. En este trabajo se recogen las consideraciones más relevantes en la exploración del apego infantil y se describen las principales técnicas desarrolladas para tal fin. Las conductas de apego se han examinado principalmente a través de situaciones de separación-reunión, del procedimiento AQS o del diario de apego. Las principales metodologías de exploración de los modelos internos de apego son las historias incompletas, las láminas con ilustraciones de situaciones de separación, los dibujos de la familia y, en la infancia tardía, las entrevistas. El conocimiento y buen uso de estas metodologías en la investigación y el trabajo clínico nos permitirá seguir avanzando en la comprensión del desarrollo emocional infantil.

#### Abstract

The methods of assessing attachment have proliferated in recent years and the classic ap-

proach based on the observation of behaviour has evolved into a methodology focusing on representational perspective. Significant considerations in the exploration of attachment in infancy and childhood and the main measures of assessing attachment are described in this paper. Attachment behaviours have been examined primarily through separation-reunion procedures, the methodology Q-set and the attachment diary. The main methodologies of exploration of the internal working models of attachment are story stems, pictured situations, drawings of the family and interviews. Knowledge and proper use of these measures in research and clinical practice will allow us to further advance the understanding of emotional development in infancy and childhood.

**Palabras clave:** Evaluación del apego, conductas de apego, modelos internos de apego

**Key words:** Measurement of attachment, behaviours of attachment, internal working models of attachment

#### Introducción

La teoría del apego, desarrollada inicialmente por Jonh Bowlby, se ha visto enriquecida gra-

cias al desarrollo de las técnicas de evaluación, que han permitido avanzar en el cuerpo conceptual y empírico de esta teoría. Las metodologías para la exploración del apego infantil tienen un interés indiscutible para la investigación, pero también para el abordaje clínico, ya que nos permiten acceder al mundo emocional de niños y niñas.

La situación del extraño (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978) se convirtió en el primer procedimiento estandarizado diseñado para explorar el apego infantil y ha sido la técnica que ha recibido una mayor validación empírica. Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido una evidente expansión y apertura de las metodologías para la evaluación del apego que han permitido superar las limitaciones contextuales (situación de laboratorio), evolutivas (para niños y niñas menores de dos años) y de enfoque (conductual) de este procedimiento.

El hecho de que las metodologías para la evaluación del apego infantil partan de una aproximación comportamental o representacional no implica que conductas y modelos internos estén desconectados, ya que forman parte del sistema de apego y se encuentran íntimamente relacionados. Si un niño o niña desarrolla representaciones mentales sobre los adultos como fuentes de protección y se percibe a sí mismo como competente, estas representaciones mentales regularán las conductas de apego con el cuidador, que se organizarán de forma segura y coherente a estos modelos mentales. Lo mismo ocurrirá en sentido contrario, ya que si las expectativas del menor se basan en la desconfianza, el niño o niña establecerá una estrategia conductual que tratará de adecuarse a esas representaciones mentales. Sin embargo, a nivel metodológico, las características y las directrices del enfoque comportamental y del representacional difieren de forma significativa.

En este trabajo se hace un recorrido por las principales metodologías para la evaluación del apego, recogiendo, en primer lugar, las consideraciones más relevantes que se deben tener en cuenta en la exploración del apego infantil, para dar paso posteriormente a la descripción de las principales técnicas que se han desarrollado para evaluar las conductas y los modelos internos de apego.

## Consideraciones en la evaluación del apego infantil

En el análisis de las técnicas de evaluación del apego infantil debemos tener en cuenta una serie de directrices que nos permitirán entender en mayor medida los principios y características que subyacen a las distintas aproximaciones metodológicas.

Dado que la figura de apego aporta seguridad frente a las amenazas, una de las principales cuestiones que debe tenerse en cuenta es que esta evaluación requiere que se active el sistema de apego (O'Connor y Byrne, 2007). Con tal objeto, en los procedimientos de exploración del apego infantil suele introducirse cierto estrés, que bien puede ser comportamental (por ejemplo, en la situación del extraño) o cognitivo (por ejemplo, en las historias incompletas).

Otro de los aspectos fundamentales del enfoque metodológico del apego es el momento evolutivo en el que se lleve a cabo la exploración, ya que, entre otras cuestiones, la maduración cognitiva va desencadenando formas más indirectas de expresión de las necesidades de vinculación. En este sentido, la activación del sistema de apego provoca en los niños y niñas pequeños una reacción conductual inmediata en relación con la figura de cuidado, pero a medida que van creciendo, esa reacción deja de manifestarse tan explícitamente a nivel conductual y las representaciones mentales adquieren un papel central en la regulación emocional. La repercusión metodológica de estos avances evolutivos tiene que ver, fundamentalmente, con una mayor dificultad a la hora de activar y observar el sistema de apego a nivel conductual, asumiendo entonces un papel prioritario los procedimientos que se centran en las representaciones mentales de apego.

La progresiva maduración cognitiva también afecta a la organización del apego, que deja de estar tan ligada a personas específicas para adquirir una dimensión más general (Main, Kaplan y Cassidy, 1985). En este sentido, en la evaluación de las conductas de apego se explora el estilo de vinculación del menor con una persona concreta en un momento determinado, mientras que la exploración de los

modelos internos de apego requiere una lógica que vaya más allá de la vinculación a una persona específica.

Una cuestión que está siendo objeto de debate en los últimos años se centra en si la aproximación a la organización del apego debe hacerse desde un modelo categorial o desde un modelo dimensional (Cassidy, 2003; Cummings, 2003; Fraley y Spieker, 2003b; Sroufe, 2003; Waters, 2003). Mientras que en algunos procedimientos se proponen taxonomías para la clasificación de los niños y niñas en distintas categorías en función de las diferencias individuales derivadas de la evaluación del apego (por ejemplo, estilo de apego seguro, ambivalente, evitativo o desorganizado), otros proponen escalas unidimensionales (por ejemplo, una puntuación continua en seguridad) o múltiples dimensiones (por ejemplo, una puntuación en indicadores de seguridad, en indicadores de inseguridad, en indicadores de evitación y en indicadores de desorganización). Aunque el debate sigue abierto, las tendencias tradicionales generalmente hicieron una aproximación categorial a la organización del apego (Ainsworth et al., 1978), mientras que los enfoques dimensionales parecen ganar protagonismo en las tendencias actuales (Fraley y Spieker, 2003a).

Finalmente, cabe señalar que muchas de las técnicas de evaluación del apego requieren un exhaustivo entrenamiento por parte de instituciones especialmente preparadas para ello, así como la acreditación del desarrollo de ciertas competencias que garanticen la validez de la exploración.

## Evaluación de las conductas de apego

Las conductas de apego tienen la función de mantener la proximidad y el contacto con la figura de cuidado. Cuando se activa el sistema de apego, el niño o la niña despliega conductas como la aproximación y la búsqueda de la figura de referencia que tienen el objetivo de atraer al cuidador y desactivar esa alerta.

Las metodologías diseñadas para la evaluación de las conductas de apego examinan el estilo de vinculación o la seguridad en la organi-

zación de las conductas que el menor muestra en la relación específica con una figura de apego concreta. Estas conductas son evaluadas principalmente a través de la observación directa y la amplia repercusión empírica de esta aproximación metodológica ha aportado una extensa validación a las técnicas clásicas de evaluación de conductas de apego.

Estos procedimientos de evaluación requieren un nivel de observación que recoge más allá de las conductas propiamente de apego, incluyendo los comportamientos de exploración, la actitud hacia las relaciones sociales y el comportamiento ante los extraños. Si el sistema de apego está activado, las conductas generalmente se dirigen a conseguir la proximidad de la figura de apego, desactivando los sistemas de exploración y afiliación, mientras que cuando se desactiva el sistema de apego, el cuidador sirve como base de seguridad para la exploración del entorno y la relación con los demás. Por su parte, la activación del sistema del miedo a los extraños activa el sistema de apego, aumentando la búsqueda de la figura de referencia, mientras que la accesibilidad de la figura de apego hace que la alerta ante el extraño sea menor.

Niños y niñas de hasta 5 años, pero especialmente los menores de 2 años, constituyen la población principal de evaluación de las conductas de apego, dado que, como se comentó anteriormente, la activación y observación del sistema comportamental del apego resulta más viable en la temprana infancia. Sin embargo, algunas de estas técnicas también se han aplicado a niños y niñas de más edad, generalmente, tras ciertas adaptaciones. Las principales metodologías que han examinado las conductas de apego se basan en tres tipos de aproximaciones: las situaciones de separación-reunión, el procedimiento Q-set y el diario de apego.

En los **procedimientos de separación-reunión** las situaciones de separación son los elementos que sirven para introducir estrés, ya que la evaluación de las interacciones entre padres e hijos en contextos poco o nada estresantes no tiene por qué reflejar directamente conductas de apego. La exploración y el miedo a los extraños son importantes en la evalua-

ción. Sin embargo, la regulación del estrés y el papel de la figura de referencia en ese proceso son los focos principales de observación, por lo que la reunión, más que la separación en sí misma, adquiere una importancia crucial en la valoración.

El procedimiento más destacado en la evaluación de las conductas de apego es la *situación del extraño*. Esta metodología fue diseñada por Ainsworth et al. (1978) para examinar las estrategias conductuales de apego de los niños y niñas con sus cuidadores principales a través de la activación del sistema de apego,

y está especialmente dirigida a edades comprendidas entre los 12 y los 20 meses. La situación del extraño consiste en un procedimiento de laboratorio estructurado en 8 episodios breves (ver tabla 1), que provoca un estrés de nivel moderado en el niño o la niña a través de tres fuentes distintas (una persona desconocida, un entorno extraño y la separación del cuidador) que activan el sistema de apego. Concretamente, se realizan dos separaciones y dos reuniones con la figura de apego, que tratan de activar y desactivar el sistema de apego, y se observa cómo organiza el menor su conducta en relación con el adulto.

**Tabla 1.** Episodios de la situación del extraño.

Episodio	Personas presentes	Duración	Descripción
1	Cuidador, niño y observador	1 minuto	<i>El observador les muestra la sala y se va.</i>
2	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El niño explora mientras el cuidador no participa (a no ser que sea necesario).</i>
3	Cuidador, niño y extraño	3 minutos	<i>El extraño entra, se queda en silencio, conversa con el cuidador, se aproxima al niño y juega con él.</i>
4	Niño y extraño	3 minutos	<i>El cuidador se va de la sala.</i> <b>Primer episodio de separación.</b>
5	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El cuidador vuelve. El extraño se va.</i> <b>Primer episodio de reunión.</b>
6	Niño solo	3 minutos	<i>El cuidador deja al niño solo en la habitación.</i> <b>Segundo episodio de separación.</b>
7	Niño y extraño	3 minutos	<i>Continúa la separación. Entra el extraño.</i>
8	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El cuidador vuelve y el extraño se va.</i> <b>Segundo episodio de reunión.</b>

A través del procedimiento de la situación del extraño se valora la organización de la conducta del menor en relación con su cuidador; lo que permite asignar al niño o niña a una categoría específica de estilo de apego: apego seguro, inseguro evitativo, inseguro ambivalente e inseguro desorganizado. Los criterios de asignación se basan principalmente en la utilización de la figura de apego como base para la exploración, la ansiedad mostrada ante la separación

de la figura de apego, la reacción del niño o niña ante el reencuentro y la conducta ante el extraño (ver tabla 2). De acuerdo con el metanálisis realizado por Van IJzendoorn, Schuengel y Bakermans-Kranenburg (1999) la distribución de estilos de apego en muestras normativas se corresponde con un 62% de niños y niñas con apego seguro, un 15% con estilo evitativo, un 9% con estilo ambivalente y un 15% con estilo desorganizado.

**Tabla 2.** Criterios para determinar el estilo de apego en la situación del extraño.

Estilo de Apego	Nivel de exploración	Ansiedad en separación	Conductas de apego	Reacción en reunión	Actitud ante extraño
Seguro	Alto	Alta	Moderadas	Proximidad y fácil consuelo	Sociabilidad
Inseguro evitativo	Alto	Baja	Minimizadas	Indiferencia	Indiferencia
Inseguro ambivalente	Bajo	Muy alta	Maximizadas	Resistencia al consuelo	Mucha cautela
Desorganizado	No existe una estrategia organizada de conductas de apego (aparecen conductas contradictorias, proximidad-evitación, estereotipias)				

Dado el limitado rango de edad para evaluar el estilo de apego a través de la situación del extraño, algunos autores han diseñado sistemas de clasificación alternativos adaptados a niños y niñas de más edad, aunque utilizando el mismo paradigma del procedimiento original. Concretamente, Cassidy y Marvin (1987) crearon el *Preschool strange situation*, dirigido a niños y niñas de entre 2 años y 4 años y medio, Crittenden (1992) elaboró el *Preschool Assessment of Attachment*, que se ha utilizado con niños y niñas de entre 21 y 65 meses, y Main y Cassidy (1988) diseñaron el *Attachment classification system for kindergarten-age children* para niños y niñas de, aproximadamente, 6 años. Éstas versiones no han encontrado hasta el momento la sólida validez alcanzada por la versión original para niños y niñas de 12 a 20 meses, principalmente porque se cuestiona el grado en que estas situaciones de separación sean capaces de activar el sistema de apego en niños y niñas a partir de los dos años (George y Solomon, 1994; Shmueli-Goetz, Target, Fonagy y Datta, 2008). Otros autores han adaptado las situaciones de separación-reunión, alargando los episodios de separación, modificando las instrucciones que se la dan al cuidador, variando el rol del extraño o cambiando el tipo de tareas (véase George y Solomon, 1994).

Con el objetivo de explorar las conductas de apego en el contexto natural del hogar se diseñó el procedimiento *Attachment Behaviour Q-set* o AQS (Waters, 1995; Waters y Deane, 1985). Esta técnica explora la seguridad de las conductas de apego con el cuidador en menores de en-

tre 12 meses y 5 años, aunque algunos autores lo han utilizado con éxito con niños y niñas de más edad. El procedimiento consiste en la organización, por parte de los observadores, de 90 tarjetas que describen comportamientos típicos y atípicos de un niño seguro (por ejemplo, "utiliza raramente a la madre/padre como base segura en sus exploraciones") en tres montones de 30 tarjetas en función de si describen en mayor o menor medida al niño o niña evaluado. Cada una de esas tres agrupaciones se vuelve a dividir en otras tres, esta vez de 10 tarjetas cada una, organizándolas, una vez más, según se parezcan más o menos los comportamientos descritos a los del niño o niña en cuestión, obteniendo, finalmente, un total de nueve montones de tarjetas. La colocación de las tarjetas en un montón u otro determinará la puntuación obtenida por el niño o niña en una escala unidimensional de seguridad de las conductas de apego, que podrá situarse en algún punto entre el polo más seguro y el más inseguro.

Dada la no inclusión de elementos estresantes en este procedimiento, la valoración requiere una observación prolongada de varias horas durante varios días que garantice la observación de una alta variedad de interacciones, de manera que puedan recogerse situaciones en las que el sistema de apego se haya activado. En algunos estudios, las propias figuras de referencia (generalmente las madres) han sido las que han completado el procedimiento (Van IJzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, 2004). Cabe destacar que Chisholm, Carter, Ames y Morison (1995), en el

contexto de un estudio con niños y niñas adoptados, adaptaron el procedimiento AQS a una escala –*Interview measure of attachment security*– que recogía los ítems más relevantes, diseñada para que fuera completada por los cuidadores principales.

Un tercer enfoque utilizado para la evaluación de las conductas de apego ha sido el *Parent Attachment Diary* de Stovall y Dozier (2000), que consiste en un **diario** diseñado para registrar las conductas de apego de niños y niñas y las reacciones de los cuidadores a esas conductas. A través de este procedimiento, se le pide a los cuidadores principales que piensen en tres incidentes estresantes que hayan ocurrido ese día (una situación en la que el menor se hiciera daño físico, otra en la que se asustara y una situación de separación), que se suponen que han activado el sistema de apego del niño o la niña. Para cada incidente, los cuidadores registran la secuencia de conductas ocurridas. Los aspectos fundamentales que se tienen en cuenta en la valoración son la búsqueda de proximidad por parte del menor y la capacidad del cuidador para calmarlo ante la activación del sistema de apego. A través del diario, que tiene un carácter multidimensional, el niño o niña evaluado obtiene una puntuación en seguridad, en evitación y en resistencia. El diario de apego se ha utilizado fundamentalmente con bebés y principalmente en estudios con familias de acogida.

## Evaluación de los modelos internos de apego

Los modelos internos de apego son las representaciones mentales sobre uno mismo, sobre los demás y sobre las relaciones interpersonales, construidas en base a las experiencias de vinculación y de las emociones asociadas a esas experiencias, que se interiorizan a nivel cognitivo generando una serie de expectativas y creencias. Los modelos internos de apego asientan la construcción de una imagen de las relaciones interpersonales, más allá de una figura de apego concreta.

Al inicio de la etapa preescolar, el niño o niña comienza a desarrollar palabras para describir sus emociones, pero no será hasta varios

años después cuando esa capacidad verbal sea capaz de reflejar su mundo interno con cierta precisión (Emde, 2003). Durante el periodo en el que la reacción conductual se vuelve menos explícita ante la activación del sistema de apego, y por tanto, más difícil de observar, nos encontramos a su vez que las capacidades cognitivas y verbales de los niños y niñas son aún rudimentarias, por lo que la evaluación de las representaciones mentales de apego en esta etapa requiere de un tipo de exploración diferente a la basada en la capacidad autorreflexiva (capacidad que se convertirá en el foco central de la evaluación del apego en adolescentes y adultos). En este sentido, historias incompletas, ilustraciones y dibujos constituyen los principales procedimientos utilizados para la exploración de las representaciones mentales del apego infantil, y solo a partir de la infancia tardía, empezarán a utilizarse entrevistas.

La metodología más utilizada para explorar los modelos internos de apego en niños y niñas ha sido la evaluación a través de **historias incompletas**. Este procedimiento consiste en la recreación de un escenario en el que una familia de muñecos humanos, con un niño o niña del mismo sexo del evaluado como protagonista, se enfrenta a un dilema que debe resolver (introducción de estrés). El evaluador presenta el inicio de la historia y después le pide al menor que cuente y muestre lo que ocurre a continuación. Generalmente, la aplicación es grabada en vídeo y audio y, posteriormente, transcrita. Para la codificación e interpretación de estas historias se utiliza la narrativa resultante de la elaboración que el niño o niña hace de las historias, que recoge tanto el contenido verbal como el no verbal. Esta última forma de expresión permite al menor acceder a recuerdos que no forman parte de la memoria verbal y que resultan difíciles de reproducir con palabras.

Esta aproximación a los modelos internos de apego se considera especialmente indicada para niños y niñas entre los 3 y los 9 años de edad. Por debajo de esa edad, las competencias cognitivas disponibles no permiten una elaboración adecuada de las situaciones; por encima del límite superior de edad, el procedimiento a base de muñecos e historias empieza a resultar poco atractivo.

Las técnicas narrativas que examinan las representaciones mentales de apego a través de historias incompletas son diversas. El número de historias, el contenido codificado en cada una de ellas, el carácter categorial o dimensional de su codificación o el uso de protocolos más o menos estandarizados constituyen algunas de sus principales diferencias.

Uno de los procedimientos pioneros en la evaluación de los modelos internos de apego a través de historias incompletas es la prueba *Incomplete Doll Stories* (IDS), diseñado por Cassidy (1988). Este instrumento evalúa a través de 6 historias la representación mental que tiene el menor de sí mismo en relación con el apego, y ha sido aplicada en menores de entre 5 y 7 años. Posteriormente, esta misma autora contribuyó junto a Bretherton y Ridgeway (Bretherton, Ridgeway, y Cassidy, 1990) al diseño de la prueba *Attachment Story Completion Task* (ASCT) para examinar la seguridad e inseguridad del apego en niños y niñas a partir de 3 años a través de 5 historias incompletas. Basado en la técnica ASCT, este mismo equipo diseñó el instrumento *MacArthur Story Stem Battery* o MSSB (Bretherton y Oppenheim, 2003; Bretherton, Oppenheim, Buchsbaum, Emde, y The MacArthur Narrative Group, 1990), que ha sido la técnica más utilizada para examinar los modelos internos de apego en la infancia. El procedimiento MSSB contiene 14 historias incompletas, pero carece de un protocolo detallado y formalizado para su aplicación y codificación (Bettmann y Lundahl, 2007).

La técnica *Story Stem Assessment Profile* o SSAP, diseñada por Hodges y su equipo londinense (Hodges, Steele, Hillman, y Henderson, 2003), se ha utilizado para examinar las representaciones de apego de niños y niñas que han tenido trayectorias de desarrollo atípicas, marcadas por situaciones de adversidad como el maltrato y la discontinuidad en el contexto de crianza (Hodges, Steele, Hillman, Henderson, y Kaniuk, 2005; Román, 2010; Román, Palacios, Moreno, y López, en revisión). Esta prueba, diseñada para niños y niñas de 4 a 8 años, contiene una batería de 13 historias, ocho de ellas seleccionadas de la prueba MSSB como aquellas que habían resultado potencialmente más útiles para la exploración de niños y niñas maltratados. Las cinco historias restantes fueron dise-

ñadas a partir de la experiencia clínica de Hodges, la autora principal, en la evaluación de niños y niñas que habían sufrido abuso. El protocolo de aplicación y codificación del procedimiento SSAP es amplio y estricto, asegurando la fiabilidad en la interpretación de la prueba.

Otros instrumentos creados para examinar las representaciones mentales de apego a través de las historias incompletas han sido la prueba *Attachment Doll-Play Interview* (ADI), diseñada por Oppenheim (1997) y que contiene algunas historias comunes a los instrumentos ASCT y MSSB, y la técnica *Manchester Child Attachment Story Task* (MCAST) de Green, Stanley, Smith, y Goldwyn (2000), ambas compuestas por 6 historias. Algunos autores han adaptado el procedimiento de las historias incompletas para niños y niñas con edades que van más allá de los 9 años (Granot y Mayseless, 2001; Shields, Ryan, y Cicchetti, 2001).

La valoración de las representaciones mentales de los niños y niñas a través de historias incompletas se basa principalmente en el análisis de los contenidos o temas predominantes en las narrativas, pero también han sido objeto de estudio otros aspectos como la organización, el grado en el que el niño o niña se involucra en la prueba, la coherencia de las narrativas o el comportamiento del narrador durante la evaluación (Oppenheim, 2006).

En todas las pruebas se sigue un procedimiento similar de representación de escenas familiares a través de muñecos, aunque en algunos procedimientos se recrea la estructura familiar del menor, mientras que otros evitan una identificación tan directa, utilizando una estructura familiar estándar y animales en algunas historias, con el objetivo de conseguir un mayor distanciamiento emocional que disminuya la ansiedad en la evaluación y favorezca el desarrollo de la prueba. Esta última opción se convierte en una alternativa más apropiada para poblaciones específicas de niños y niñas, como, por ejemplo, los que han sufrido maltrato.

Las narraciones de los niños y niñas con estilos seguros se caracterizan por una apertura emocional que les permite afrontar los dilemas planteados en las historias y generar soluciones constructivas en el marco de historias coheren-



tes. Entre las características de las narraciones de estos niños y niñas se encuentran personajes adultos que responden de forma adecuada y eficaz a las necesidades de los niños y niñas de las historias, y personajes infantiles que se sienten seguros y son capaces de buscar protección en los adultos. Los niños y niñas con estilos inseguros presentan dificultades para responder a las historias, negando, evitando o esquivando los problemas planteados. El estilo evitativo, concretamente, se caracteriza por historias que minimizan las emociones relevantes en el apego, evitando la necesidad de protección y confort de los personajes infantiles, sin un claro afrontamiento de los dilemas. En el caso de los niños y niñas con apego ambivalente, los personajes se muestran muy vulnerables y las historias se caracterizan por la maximización de las emociones negativas. Finalmente, los niños y niñas con estilo desorganizado presentan historias en las que predominan contenidos extraños, secuencias caóticas, incoherentes y llenas de violencia, con un bloqueo u obstrucción de los dilemas presentados.

Más allá de las historias incompletas, *The Separation Anxiety Test* (SAT) es un procedimiento proyectivo semiestructurado diseñado por Hansburg (1972) para su uso con adolescentes, que fue adaptado posteriormente para niños y niñas a partir de 4 años (Klagsbrun y Bowlby, 1976; Main et al., 1985; Slough y Greenberg, 1990). Esta técnica se basa en las interpretaciones que los niños y niñas hacen de **láminas con ilustraciones de situaciones de separación** de las figuras de apego. El procedimiento habitual consiste en 6 láminas que se le muestran al menor acompañadas de una breve explicación verbal; tres representan separaciones breves y las otras tres separaciones más largas. Tras la introducción de cada historia, se le pide al niño o niña que cuente cómo se sentirá el protagonista, por qué y que hará en esa situación. La valoración de la prueba, que tiene un carácter categorial (Kaplan, 1987), se basa en las respuestas del niño.

Otro tipo de abordaje metodológico utilizado para explorar las representaciones mentales de apego ha sido la evaluación a través de **dibujos**. El dibujo supone un canal de comunicación no verbal y una vía natural de expresión de los niños y niñas, especialmente a

partir de los 5 años (Madigan, Ladd, y Goldberg, 2003). Diversos autores, como Fury, Carlson, y Sroufe (1997), han apoyado empíricamente el uso de los dibujos de familias como medio para explorar los modelos internos de apego de niños y niñas. El procedimiento habitual consiste en pedirle al menor que dibuje a *su* familia y posteriormente que identifique a cada una de las personas que aparecen en el dibujo. Kaplan y Main (1986) elaboraron un sistema de clasificación basado en los detalles más frecuentes de los dibujos de los niños y niñas con estilos de apego seguro, evitativo, resistente y desorganizado. La omisión de la madre o del niño en el dibujo, la exageración de las cabezas, los brazos pegados al cuerpo o los personajes disfrazados son, según las autoras, algunos de los indicadores típicos del apego evitativo; mientras que la colocación de las figuras en las esquinas de la página, la separación de las figuras con barreras o la exageración de las manos o de los brazos reflejan signos de apego ambivalente; por último, las escenas, símbolos y signos inusuales o extraños representan indicadores de desorganización. Otros autores, como Fury et al. (1997) se basaron en categorías globales para la codificación de los dibujos de las familias, establecidas según la creatividad del dibujo, la pertenencia a la familia, la vulnerabilidad de las figuras, el aislamiento y la distancia emocional, la tensión, el cambio de roles, los contenidos extraños y la organización global del dibujo.

Otro tipo de perspectiva desde la que se pueden abordar las representaciones mentales de apego, una vez que las capacidades verbales y cognitivas están suficientemente consolidadas en el desarrollo evolutivo del niño, se sirve de la **capacidad de autorreflexión**. Este enfoque se convierte en el eje central de la evaluación del apego en adolescentes (por ejemplo, a través del *Friends & Family Interview* o FFI de Steele y Steele, 2005) y adultos (por ejemplo, a través del *Attachment Adult Interview* o AAI de George, Kaplan y Main, 1985). En este sentido, recientemente se ha desarrollado una entrevista semiestructurada dirigida a niños y niñas de entre 7 y 12 años denominada *Child Attachment Interview* o CAI (Shmueli-Goetz et al., 2008; Target, Fonagy, y Shmueli-Goetz, 2003) basada en

la capacidad autorreflexiva de los menores para examinar las representaciones que tienen de sí mismos, de sus figuras de apego y de la relación. Esta entrevista tiene un formato semiestructurado y examina las representaciones mentales de apego del niño o niña a través de 15 preguntas. En ellas se pide directamente al menor que describa su relación con sus principales cuidadores, introduciendo cuestiones sobre su experiencia y percepción sobre sus figuras de apego, y recordando situaciones en las que se produjo una activación del sistema de apego.

### Conclusiones

Las metodologías que permiten explorar el mundo afectivo han tenido un papel fundamental en el desarrollo conceptual y empírico de la teoría del apego. En este trabajo se ha llevado a cabo una revisión de los principales procedimientos de evaluación del apego infantil, señalando las directrices fundamentales que subyacen a estas metodologías y describiendo tanto las que parten de una aproximación conductual como las que lo hacen desde un enfoque representacional (tabla 3).

**Tabla 3.** Principales metodologías para la evaluación de apego.

Metodología de evaluación	Periodo evolutivo	Foco de la evaluación	Aproximación	Situación
<b>Situaciones de separación-reunión</b>	Infancia temprana y Preescolares	Conductas de apego	Categórica	Laboratorio. Altamente estructurada
<b>AQS</b>	Infancia temprana y Preescolares	Conductas de apego	Unidimensional	Observación en el hogar
<b>Diario de apego</b>	Infancia temprana	Conductas de apego	Multidimensional	Observación en el hogar
<b>Historias incompletas</b>	Preescolares y escolares	Representaciones mentales de apego	Categórica/ Multidimensional	-
<b>Láminas con situaciones de separación</b>	Preescolares y escolares	Representaciones mentales de apego	Categorial	-
<b>Dibujos</b>	Preescolares y escolares	Representaciones mentales de apego	Categórica/ Multidimensional	-
<b>Entrevistas</b>	Infancia tardía	Representaciones mentales de apego	Multidimensional	-

El estudio de las metodologías para la evaluación del apego implica tener en cuenta una serie de consideraciones que tienen que ver con la importancia de la activación del sistema de apego a la hora de explorarlo, con el enfoque conductual o representacional del procedimiento, con el momento evolutivo en el que se lleva a cabo la valoración (que facilitará el uso de un tipo de abordaje, mientras que limitará otro), y con el tipo de aproximación, categorial o dimensional, de la técnica.

La exploración de las conductas de apego se basa en observaciones realizadas en un contexto de laboratorio (situaciones de separación-reunión) o en un contexto natural (metodología AQS o registro a través de un diario). La mayoría de estas medidas son de utilidad para el trabajo con niños y niñas menores de 2 años, aunque algunas técnicas, como es el caso del procedimiento AQS, son válidas para edades más avanzadas.

Este enfoque más clásico se ha ido moviendo hacia un nivel representacional, dedicando un mayor interés y espacio a la organización mental de las experiencias de vinculación (Bettmann y Lundahl, 2007; Page, 2001). La evaluación a través de narrativas permite abrir una ventana desde la que acceder al mundo interno de niños y niñas a partir de la etapa preescolar y los estudios que han aplicado este tipo de metodología han aportado fundamentación teórica y empírica que demuestra la validez y eficacia de las técnicas narrativas para medir las expectativas y percepciones sobre los roles familiares, apegos y relaciones. El procedimiento basado en historias incompletas ha sido la aproximación más utilizada y consolidada para explorar los modelos internos de apego de niños y niñas, aunque las ilustraciones de situaciones de separación, los dibujos de la familia y las entrevistas completan la variedad de metodologías diseñadas para tal fin.

El uso de metodologías para la evaluación del apego infantil se está consolidando en el ámbito de la investigación. Sin embargo, desde una perspectiva aplicada, la incorporación de estos procedimientos a la práctica clínica es todavía insuficiente (O'Connor y Byrne, 2007). A través de la observación de las conductas de los más pequeños y del conocimiento de los elementos que componen los modelos internos de apego de preescolares y escolares es posible comprender las necesidades emocionales de niños y niñas e intervenir sobre ellas en los casos necesarios (Román y Palacios, 2010), por lo que resulta muy recomendable que los profesionales del ámbito aplicado que trabajen con niños y niñas conozcan, comprendan y utilicen correctamente las metodologías para la evaluación del apego.

## Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bettmann, J. E. & Lundahl, B. W. (2007). Tell me a story: A review of narrative assessments for preschoolers. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24(5), 455-475.
- Bretherton, I. & Oppenheim, D. (2003). The MacArthur Story Stem Battery: Development, administration, reliability, validity, and reflections about meaning. En R. N. Emde, D. P. Wolf & D. Oppenheim (Eds.), *Revealing the inner worlds of young children. The MacArthur Story Stem Battery and Parent-Child Narratives* (pp. 55-80). Nueva York: Oxford University Press.
- Bretherton, I., Oppenheim, D., Buchsbaum, H., Emde, R., & The MacArthur Narrative Group (1990). *MacArthur Story-Stem Battery (MSSB)*. Manuscrito no publicado, Waisman Center, University of Wisconsin-Madison, Wisconsin.
- Bretherton, I., Ridgeway, D., & Cassidy, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship: An attachment story completion task for 3-year-olds. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years* (pp. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Cassidy, J. (1988). Child-mother attachment and the self in six-year-olds. *Child Development*, 59, 121-134.
- Cassidy, J. (2003). Continuity and change in the measurement of infant attachment: Comment on Fraley and Spieker (2003). *Developmental Psychology*, 39(3), 409-412.
- Cassidy, J. & Marvin, R. S. (1987). *Attachment organization in preschool children: Coding guidelines*. Manuscrito no publicado, MacArthur Working Group on Attachment, Seattle.
- Chisholm, K., Carter, M. C., Ames, E. W., & Morison, S. J. (1995). Attachment security and indiscriminately friendly behaviour in children adopted from Romanian orphanages. *Developmental and Psychopathology*, 7, 283-294.
- Crittenden, P. M. (1992). *Preschool assessment of attachment*. Manuscrito no publicado, Family Relations Institute, Miami.
- Cummings, E. M. (2003). Toward assessing attachment on an emotional security continuum: Comment on Fraley and Spieker (2003). *Developmental Psychology*, 39(3), 405-408.
- Emde, R. N. (2003). Early narratives: A window to the child's inner world. En R. N. Emde, D. P. Wolf & D. Oppenheim (Eds.), *Revealing the inner worlds of young children. The MacArthur Story*

- Stem Battery and Parent-Child Narratives* (pp. 55-80). Nueva York: Oxford University Press.
- Fraley, R. C. & Spieker, S. J. (2003a). Are infant attachment patterns continuously or categorically distributed? A taxometric analysis of strange situation behaviour. *Developmental Psychology*, 39(3), 387-404.
- Fraley, R. C. & Spieker, S. J. (2003b). What are the differences between dimensional and categorical models of individual differences in attachment? Reply to Cassidy (2003), Cummings (2003), Sroufe (2003), and Waters and Beauchaine (2003). *Developmental Psychology*, 39(3), 423-429.
- Fury, G. S., Carlson, E. A., & Sroufe, L. A. (1997). Children's representations of attachment in family drawings. *Child Development*, 68, 1154-1164.
- George, C., Kaplan, N. & Main, M. (1985). *Adult Attachment Interview*. Manuscrito no publicado, Department of Psychology, University of California, Berkeley.
- George, C. & Solomon, J. (1994). *Six-year attachment doll play procedures and classification system*, Manuscrito no publicado, Mills College, Oakland.
- Granot, D. & Mayseless, O. (2001). Attachment security and adjustment to school in middle childhood. *International Journal of Behavioural Development*, 25(6), 530-541.
- Green J., Stanley, C., Smith, V., & Goldwyn, R. (2000). A new method of evaluating attachment representations in young school-age children: The Manchester Child Attachment Story Task. *Attachment & Human Development*, 2(1), 48-70.
- Hansburg, H. (1972). *Adolescent separation anxiety: Vol. 1. A method for the study of adolescent separation problems*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., & Henderson, K. (2003). Mental representations and defenses in severely maltreated children: A Story Stem Battery and Rating System for clinical assessment and research applications. En R. N. Emde, D. P. Wolf & D. Oppenheim (Eds.), *Revealing the inner worlds of young children. The MacArthur Story Stem Battery and Parent-Child Narratives* (pp. 240-267). Nueva York: Oxford University Press.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K., & Kaniuk, J. (2005). Change and continuity in mental representations of attachment after adoption. En D. M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 93-116). Westport, CT: Praeger.
- Kaplan, N. (1987). *Individual differences in six-year-old's thoughts about separation: Predicted from attachment to mother at one year of age*. Tesis Doctoral. University of California, Berkeley.
- Kaplan, N. & Main, M. (1986). *Instructions for the classification of children's family drawings in terms of representation of attachment*. Manuscrito no publicado, Universidad de California, Berkeley.
- Klagsbrun, M. & Bowlby, J. (1976). Responses to separation from parents: A clinical test for young children. *British Journal of Projective Psychology*, 21, 7-21.
- Madigan, S., Ladd, M., & Goldberg, S. (2003). A picture is worth a thousand words: Children's representations of family as indicators or early attachment. *Attachment & Human Development*, 5(1), 19-37.
- Main, M. & Cassidy, J. (1988). Categories of response to reunion with the parent at age six: Predictable from infant attachment classifications and stable over a 1-month period. *Developmental Psychology*, 24, 1-12.
- Main, M., Kaplan, N., & Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2, Número de serie 209), 66-104.
- O'Connor, T. G. & Byrne, J. G. (2007) Attachment measures for research and practice. *Child and Adolescent Mental Health*, 12(4), 187-192
- Oppenheim, D. (1997). The Attachment Doll-play Interview for Preschoolers. *International Journal of Behavioural Development*, 20(4), 681-697.
- Oppenheim, D. (2006). Child, parent, and parent-child emotion narratives: Implications for developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 18(3), 771-790.
- Page, T. (2001). Attachment themes in the family narratives of preschool children: A qualitative analysis. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 18(5), 353-375.

- Román, M. (2010). *El apego en niños y niñas adoptados. Modelos internos, conductas y trastornos de apego*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Román, M. & Palacios, J. (2010). Los modelos internos de apego en niños y niñas adoptados: Relevancia y evaluación. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy. nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Bilbao: Editorial Mensajero, 203-228.
- Román, M., Palacios, J., Moreno, C., & López, A. (en revisión). Internal working models of attachment in internationally adopted children. *Attachment and Human Development*.
- Shields, A., Ryan, R. & Cicchetti, D. (2001). Narrative representations of caregivers and emotion dysregulation as predictors of maltreated children's rejection by peers. *Developmental Psychology*, 37(3), 321-337.
- Shmueli-Goetz, Y., Target, M., Fonagy, P., & Datta, A. (2008). The Child Attachment Interview: A psychometric study of reliability and discriminant validity. *Developmental Psychology*, 44(4), 939-956.
- Slough, N. M. & Greenberg, M. T. (1990). Five-year-old's representations of separation from parents: Responses from the perspective of self and other. En I. Bretherton & M. W. Watson (Eds.) *New directions for child development: Children's perspectives on the family* (pp. 67-84). San Francisco: Jossey-Bass.
- Sroufe, L. A. (2003). Attachment categories as reflections of multiple dimensions: Comment on Fraley and Spieker (2003). *Developmental Psychology*, 39(3), 413-416.
- Steele, H. & Steele, M. (2005). The construct of coherence as an indicator of attachment security in middle childhood: The Friends and Family Interview. En K. A. Kerns & R. A. Richardson (Eds.), *Attachment in middle childhood*. Nueva York: Guilford Press.
- Stovall, K. C. & Dozier, M. (2000). The development of attachment in new relationships: Single subject analyses for 10 foster infants. *Development and Psychopathology*, 12, 133-156.
- Target, M., Fonagy, P., & Shmueli-Goetz, Y. (2003). Attachment representations in school-age children: The development of the Child Attachment Interview (CAI). *Journal of Child Psychotherapy*, 29(2), 171-186.
- Van IJzendoorn, M. H., Schuengel, C., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganized attachment in early childhood: Meta-analysis of precursors, concomitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.
- Van IJzendoorn, M. H., Vereijken, C. M. J. L., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Riksen-Walraven, J. M. A. (2004). Assessing attachment security with the Attachment Q Sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75, 1188-1213.
- Waters, E. (1995). The Attachment Q-Set. En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behaviour and working models*. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3, Serial N° 244), 247-254.
- Waters, E. (2003). Are there really patterns of attachment? Comment on Fraley and Spieker (2003). *Developmental Psychology*, 39(3), 417-422.
- Waters, E. & Deane, K. E. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-methology and the organization of behaviours in infancy and childhood. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research*. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2, Número de serie 209), 41-65.